

Melvin Méndez: Una nueva dramaturgia costarricense

Pedro Bravo-Elizondo

Melvin Méndez (1958) realizó su carrera de actuación en la Escuela de Teatro de la Universidad de Costa Rica. En 1980 obtuvo el Premio Nacional como mejor actor debutante y en 1986, como actor de reparto. Además de drama, ha escrito cuento y poesía. Con su cuento "El loco del violín," obtuvo el primer lugar en 1983 en el Certamen Brunca de la Universidad Nacional de Pérez Zeledón.

El presente trabajo es el resultado de una entrevista que me concedió en diciembre de 1989, después del Festival Internacional de Teatro por la Paz, San José.

De las obras que aparecen bajo tu autoría, ¿puedes darme una idea global de ellas?

Villa Nueva de la Boca del Monte la escribimos entre Rodolfo Cisneros y yo. El es historiador además de teatrista. La obra es una remembranza del San José de fin y principios de siglo. El espectáculo se inicia en el presente y prosigue en una visión retrospectiva a la noche del 31 de diciembre de 1899, a ese ambiente de música y color cuando nuestros abuelos o antepasados atraparon el siglo XX. Finalmente representamos el período de 1737-1750, cuando San José era un cruce de caminos. En la Boca del Monte se cruzaban las gentes que provenían de Cartago con las de Cubujuquí y otros lugares.

Esta obra tuvo especial relieve, no sólo porque tocaba una temática nacional, sino porque a nivel de espectáculo le presenta a la gente otra opción, lo histórico, gran colorido y muchos personajes en acción, 37 entre actores, músicos y figurantes. El director es uno de los más destacados en Costa Rica, Luis Carlos Vásquez, quien tiene el don de crear belleza en el escenario. La llevó a escena el Teatro Municipal de San José en 1987. La repuso el mismo grupo en 1988.

Después de eso, vino otra pieza corta mía, basada en un cuento de Carmen Lyra, "Uvieta." Muy latinoamericano, es el encuentro de un personaje popular con otro del Cielo. Nuestra Carmen Lyra lo que hace es crear este personaje, un tontillo de pueblo, al cual se le aparece un ángel. La fábula

demuestra como la sabiduría popular puede lograr lo que desea del Cielo. Tomándolo como inspiración, escribí *San Zapatero*, para el Grupo Brecha en la sala del teatro Tiempo, en 1989. El asunto es el zapatero quien observa cómo su profesión va siendo lentamente eliminada por las grandes compañías. Se cuestiona sobre su propia existencia y de pronto se le aparece un Angel, quien le informa que hay pocas almas buenas en el Cielo por lo que necesita llevárselo, pues hay una gran competencia contra el Demonio, a quien le sobran clientes. Dios está empleando una nueva estrategia, la cual consiste en llevarse a la gente, antes de tiempo.

En medio de esta historia, el personaje se cuestiona su existencia y le pide tres deseos al Angel, muy inmediatos, muy carnales. Conforme avanza la pieza, vemos en el zapatero un hombre bueno, pues sus deseos son para los seres humanos que lo rodean, su mujer, un vecino, quien siempre soñó con tener una bicicleta, y para una vecina a la cual desea resolverle su situación familiar.

La obra tuvo también mucho éxito de público, especialmente con la gente joven. A los niños les entusiasmó, pues había recursos y trucos teatrales abundantes en el desarrollo de la obra. Luego viene una pieza, la cual debo reconocer que no gustó mucho en San José, pero sí en las comunidades. Fue *El resucitado* que parte de una anécdota que sucedió en Costa Rica, muy a lo García Márquez. Es la historia de un hombre que se apareció en su propio funeral, pues enterraron a otro que era "igualito" a él. Al reconocerlo la gente del pueblo, lo manipula para convertirlo en un santo, y a partir de ello, ganar dinero.

Me valgo de esta anécdota para contar un poco la manipulación religiosa que vive nuestro pueblo. Yo estuve haciendo promoción teatral, en una zona alejada de San José y me di cuenta de que esto es muy, pero muy fuerte. Obviamente mi obra debe tener muchísimos defectos, pero en ella analizo un poco la distancia que tiene un espectador de San José con respecto a este tipo de problema.

La llevamos a escena, a mediados de 1989 con el grupo del Teatro Municipal. La dirigió Claudia Barrionuevo, con escenografía de Ronald Villar y música de Rodrigo Leitón. Se estrenó en la Comunidad de La Peregrina de la Uruca. El papel principal de "Pachanguita" lo hice yo mismo. Entre los recursos escénicos, se utilizaron canciones. Una de ellas, sintetiza mejor que nada nuestra visión de la muerte, "De la muerte me reí/de la muerte me oculté/más muerte es la vida mía/que me tumba cada día."

Como te dije, no tuvo mucho éxito, pues las otras obras eran más urbanas, y seguramente el conflicto presentado en *El resucitado* no llegó, pues era más campesina en su estructura, y prueba de ello fue que en las comunidades donde la representamos tuvo mucha resonancia. Intento en mis obras, aunque sean cómicas, que tengan un sentido crítico, que le diga algo al hombre de nuestro tiempo.

Después vino *Eva, sol y sombra*. Surgió a raíz de una inquietud que me hicieron ver mis colegas. "En tus obras hay una posición feminista, una defensa de la mujer, ¿por qué no escribes algo esencial sobre la mujer?" Y me puse a pensar en las protagonistas de mis dramas: Lucía en *Con alfiler en las alas* le hace ver a su marido la necesidad de enfrentar el problema de la guerra; después en *Méteme el hombro*, Marta es capaz de disfrazarse de hombre para ocultar su embarazo, que es un lío para su patrón y así otros personajes femeninos, como la abuela Elvira en *El resucitado*, que tienen mucha importancia en mi producción. Reflexiono sobre esto, investigo y veo cómo resumir esta problemática en hora y media de espectáculo, y de la cual existe abundante literatura.

Por dicha tuve el respaldo de Eugenia Chaverri, quien se ha caracterizado por trabajar con los dramaturgos jóvenes. Yo le planteé un esbozo de la obra, con el cual concordó. Tanto es así, que el trabajo posterior, en el que se supone que uno llega con el texto listo para los actores, no fue tal. Llevamos una primera propuesta, los actores dieron sus impresiones y yo le di la forma final. *Eva, sol y sombra* fue importante para mí. La dirigió Eugenia, y se estrenó en abril de 1989 en el Teatro de la Aduana por nuestro grupo del Teatro Municipal.

Nuestra Primera Dama de la República la vio, pues ella ha impulsado los derechos de la mujer en Costa Rica y ha dado pie a lo que se llama "la igualdad real," que se está votando en la Asamblea Legislativa. Nos dijo que era importante representar la obra, pues se colocaba en "letra menuda lo que nosotros estamos haciendo a otro nivel." Esto me llenó de gozo, más que cualquier crítica de nuestros intelectuales, porque provenía de una persona que está inmersa directamente en el asunto.

Eso por un lado; por otro, la respuesta del público. Yo decía en una conferencia del Festival (se refiere al Internacional por la Paz) que nosotros tratamos en lo posible partir del público en la creación, más que de nuestras propias necesidades. Y la sorpresa para mí fue ver que ese público se sentía totalmente identificado con *Eva, sol y sombra*. Tú que leíste la obra, te das cuenta que esa mujer, puede ser cualquier mujer. Nosotros intentamos tener una bitácora de lo que ha pasado en las comunidades y ellas escribían "Esto lo vi en mi casa," o "Es lo que estoy viviendo." Un profesor de la Universidad me contó que una alumna llevó a su tía a la representación, ésta a su esposo y a partir de allí, empezó a cambiar la relación de ellos. Se identificaron con la problemática de la pareja en escena, Eva y Adrián. Esto es un poco el resumen de la pregunta tuya.

¿En qué trabajas actualmente?

Pertenezco oficialmente al teatro de la Municipalidad de San José. Trabajamos como un equipo, los actores y técnicos (yo funjo como actor y dramaturgo y asistente de dirección). La iniciativa fue de don Victorino

Venegas Sibaja, ejecutivo municipal. Integran el grupo Rodolfo Cisneros, Nerina Carmona, Iván Alfaro, Rubén Pagura y Juan Carlos Ureña, entre otros. Fue concebido como un teatro itinerante para brindar un servicio cultural a las comunidades. Llevamos apenas tres años, pero hemos trabajado muy fuerte. No pretendemos que el público esté sólo en San José, sino que queremos ensancharlo, buscar uno nuevo.

Como actor también me surgen propuestas. Con la Compañía Nacional de Teatro hice *La tragicomedia del Serenísimo Príncipe don Carlos*, pero mi trabajo se ha concentrado en el Teatro Municipal en los últimos años. Pertenecí y fui del elenco estable, trabajando en *El círculo de tiza caucasiano*, *Gulliver dormido*, *El diálogo del rebusque* del colombiano Santiago García, invitado a trabajar con nosotros.

¿Qué planes tienes para el futuro?

El trabajo que uno tiene, además de producir, es cuestionarse, estudiar, investigar. Yo siento que en este momento estoy en un proceso de transformación, de aprendizaje. Creo que nuestro teatro y público, tienen que dar un salto. Estoy reflexionando un trabajo que tengo "Adiós candidato." Es una sátira política, pero que a raíz del Festival, talleres con Guillermo Gentile, cosas que he leído, la obra de Radrigán *El loco y la triste*, me estoy cuestionando otra vez la pieza misma.

Creo que el lenguaje del teatro es muy cambiante; hay que tomar el teatro como un laboratorio. Considero también mucho el trabajo colectivo, de equipo. Todos estos pormenores me han llevado a una revisión. Mi pieza pretende ser una vivencia de las elecciones, de las promesas. Cuestionar el juego, la pantalla, esta especie de fanfarronería que se observa, y ¡Ojo!, yo estoy convencido del poder de las elecciones. Nuestro pueblo se ha salvado de hecatombes, porque es democrático. Lo que me "carga" es ver la payasada de estos señores, una falta de seriedad, de respeto, por nuestra gente.

Pienso en un personaje de clase media, con problemas económicos muy serios, como los que vive el costarricense y cómo él empieza a soñar que va a ser Presidente, en medio de la angustia económica de su casa. Por otro lado, un personaje femenino, más ligado a la tierra, más Sancho Panza, para que me entiendas, y el cual cuestiona todos sus sueños. En ese sentido crear una pieza que le hable a nuestro público, pero que también hable del mundo. Un poco el hombre soñador, el Icaro que pretende volar más allá y que sin embargo siempre cae, y la mujer más ligada a la tierra, con sus problemas del agua que inunda la casa, que no alcanza el dinero para la comida, etc. Será de pocos personajes. Eso es en síntesis el proyecto en el cual estoy trabajando. Quiero darme mi tiempo, pues como te conté he trabajado muy fuerte. Necesito un respiro. Además tengo también muchas inquietudes como actor.

Como dramaturgo, ¿qué te dejó el festival?

Mucho. Algo parecido a lo que me pasó en 1978, cuando estaba en primer año de la Escuela de Teatro, y tuve la oportunidad de ir a Caracas al Festival Mundial del Teatro de las Naciones. Fue como estar cinco años en la Escuela. Una experiencia que me enseñó a tomar más en serio mis estudios y una actitud ética respecto a la profesión. Ver grupos como el del polaco Kantor, cuya idea central aún me da vueltas y pienso que escribiré mis recuerdos de infancia, pero narrados por viejos, como en la pieza de Kantor.

Te cuento esto, para que veas cómo me impresionan estos acontecimientos. Este Festival de San José nos ha hecho reflexionar sobre lo que hacemos, no hacemos y lo que estamos posibilitados para realizar. Hay algo que me emociona: tenemos un público maravilloso. Nosotros miramos hacia otros lados y no nos damos cuenta. Pero los extranjeros nos lo han confirmado. Este público no se puede perder. Nuestro teatro ha sufrido altibajos fuertes, hemos perdido salas de teatro importantísimas y audiencia. En los 70's era una maravilla, el Teatro Nacional por ejemplo, representaba *Fuenteovejuna* o el mismo Brecht, con elencos de primera calidad. Otra cosa que no debemos olvidar, es que además de los grupos oficiales como lo son el Teatro Nacional y Municipal, contamos con los independientes, Teatro de la Máscara, Teatro Tiempo, Teatro Chaplin, Teatro Panta Rei, Teatro de la Colina, Teatro Surco, Teatro Carpa, y Teatro del Angel. Habría que agregar el Teatro O'Neill del Centro Cultural Costarricense Norteamericano.

Cuando en el Festival todas las salas de teatro estaban llenas, no importara el espectáculo que fuera, pienso que empezamos a perder el miedo de que "nuestro público no está preparado, qué va a pensar el público de tal obra, etc." Son prejuicios pequeño-burgueses. Por dicha uno todavía conserva la autocritica, como para darse cuenta que a este público se le puede entregar cosas buenas, de calidad.

Otra enseñanza fundamental para mí, fue el perderle el miedo a los clásicos, ser más irreverentes, ser más osado; hay que saltar y ser más libertino, en el buen sentido de la palabra. Dejar los prejuicios de lado y empezar a trabajar en un teatro más de vanguardia. Tenemos un equipo de gente de primera línea, y estamos capacitados. Tal vez por nuestra timidez innata de "ticos" nos hemos refrenado. Grupos como Ornitorrinco de Brasil o Rajatabla de Venezuela, nos han demostrado que el teatro tiene que evolucionar, no involucionar.

San José, Costa Rica